

IDEAS Y FIGURAS

FEDERICO VEGA Y VEGA
ADMINISTRADOR

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año I

BUENOS AIRES, 22 DE DICIEMBRE DE 1909

Número 22

MAX JARA



LOS POEMAS



HUMILDES

Dib. de Juan Hornam.

Becher y Accame

VILLA ELISA

Sobre la Estación

500 Lotes * **EN 100 MESES**

Base 2 \$ por mes

EN NUESTRO SALÓN, CALLE CUYO 559

Las tierras en venta son de primer orden teniendo una ubicación espléndida: están los lotes inmediatos a los chalets de Saenz Peña, Uriburu y Ayerza. Por otra parte su proximidad a la estación y Avenida 13 a adoquinarse resulta el mejor exponente del negocio. Pidan planos.

**El remate se verificará
en nuestra casa central**

El Sábado 1º de Enero y Domingo 2

A LAS 2 P. M.

Buenos Aires

Calle CUYO 559

IDEAS Y FIGURAS

FEDERICO VEGA Y VEGA
ADMINISTRADOR

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

MAX JARA

Max Jara es un humilde poeta pálido, siempre triste y siempre sonriente, que tiene— aunque las gentes no lo sepan—mucho talento: acaso también se ignore que existe, y que sus versos suaves y dolientes como los besos de su amada enferma, son las únicas violetas que pueden florecer en la tumba de González—así como florecieran los adelfos de Victor Domingo Silva, el bravo y el fuerte.— Conoci á Max Jara— raro nombre de artista, más sugestivo quizá que aquel otro del escultor Canut de Bon— en el cenáculo de la Universidad de Santiago, donde algunos idealistas esforzados (Maluenda, Mondaca, Labarca Hubertson y su esposa Amanda) agotan sus energías en locas quimeras, tan bellas como imposibles.— No les censuro, porque firmaría mi autocrítica.

Jara y yo, durante el breve tiempo que permanecí en Santiago, fuimos amigos: me habló de su vida, de una posible derrota, de un agotamiento enfermizo que le cohibía y que le ahogaba... Una tarde, en la Alameda— senda arenosa y recta y arboleda umbría— me habló íntimamente, con esa ironía de las almas superiores que ya no creen en nada fingiendo creerlo todo: sentados en un banco de piedra, junto á la cañada por donde corren las sucias aguas del vertedero municipal, se confesó intelectualmente con mi atención ávida.

—He querido ser el primer poeta de mi tierra, de esta pobre tierra donde solo ha habido un poeta: González. No lo he conseguido, quizá si porque me he agotado antes de haber hecho la obra maciza é inmortal, quizá sí porque viviendo la tristeza de mi vida me he olvidado de dar vida á la tristeza de mi arte... Yo sé que Mondaca es superior á mí, pues tiene lo que yo no poseo sabiamente: la forma. ¡Si él tuviera mi alma, qué grande sería!—Hay otros: Silva, Rocuant, Magallanes Moure... pero ¡bah! esos no me importan: Mondaca y yo. Oiga usted estos versos:

Desde lejos la ví, como si ardiera
la Gran Ciudad en una inmensa hoguera.

Y oí tronar entre el incendio un canto
que estremeció mi corazón de espanto.

Que agudo y loco, en espantoso grito,
llenaba con sus ansias lo infinito,

y agonizaba en lúgubre alarido,
como el ahullido de un león herido.

Y atrajo la ciudad mi tardo paso,
bajo el dolor sangriento del ocaso.

Y entonces se abrasaron mis arterias
y me helaron los huesos sus miserias.

Y en el cielo, en la tierra, en cada cosa
sentí la fiebre de una sed rabiosa.

Y una llama violenta en las entrañas
de las mujeres, al amor extrañas.

Florecian sus senos como rosas
de sutiles esencias venenosas:

é hinchábanse en esteril primavera
como frutos maduros sus caderas.

El deseo en sus carnes opulentas,
como una garra de pantera hambrienta.

Yo las ví retorcerse como furias,
bajo el beso mortal de la lujuria.

Y abrasadas de un vértigo implacable
morir en un espasmo inacabable...

Son de Mondaca y llevan por título «La ciudad de la lujuria.» Yo he escrito, en cambio, «La guitarra,» que está aquí entre estas cuartillas que componen mi primer libro, para el que no he encontrado ningún generoso editor, ya que mi sueldo de «El Ferrocarril,» diario mercantilista, no me alcanzaría para pagar un mal folleto á plazos...

Y puso en mis manos el montón de cuartillas, que hojeé ávidamente: allí palpitaban un alma y un cerebro artistas. Luego, en la sala del hotel elegante donde me hospedaba, lei todo aquello—vibración exquisita, palpitation honda, emoción cautivadora—y amé el alma del poeta pálido, siempre triste y siempre sonriente, que hablara á mi sensibilidad en la Alameda con palabras tan dulces, tan suaves, de una ironía de desengaño, de un excecicismo de renunciador...

Ha pasado un año y hoy, hablando con Alberto Ghiraldo de artistas anónimos, le he dicho que tenía entre mis papeles un libro inédito: curioso me lo pidió para leerlo, y ahora, admirado, lo publica en IDEAS Y FIGURAS.—Esto no es un prólogo: esto es—á ser algo—un recuerdo á mi amigo de Santiago, á quien ha de sonreír la gloria con una sonrisa bien distinta á la de su bohemia amada...

RUY DE LUGO-VIÑA.

Los poemas humildes

Prólogo

Suelo, lejanamente, cuando todo me había,
entrar en mi verdad humilde y sin aliño;
y llorar como un viejo su gran melancolía,
y reír su ventura como pudiera un niño.

Libremente desnudo, sin pena ni rubores,
en la vida en que creo me solazo y abismo,
y me fundo en la gama de infinitos ardores
que empieza con el átomo y termina en mí mismo

Y digo mis estrofas al azar de los vientos
para que también sean del todo; y tal si fueran
hebras de rubia paja, se queden mis lamentos
sembrados á lo largo de viejas carreteras.

Y vivan con el largo susurro de las hojas,
y vayan en la tarde, cual fecunda semilla,
á turbar con su ritmo de deseo y congojas
el sueño adolescente de la carne sencilla.

Mi primavera

Con todo el gracejo de sus veintes abríles,
aromatizando con su aliento el aire,
cruzó una chiquilla
la desierta calle.
Tenía tu gracia,
tenía tu talle;

pasó como rauda mariposa blanca,
me miró un instante:
tenía la misma mirada angustiosa
con que me miraste,
tenía la misma mirada recóndita,
tenía la misma mirada quemante
de tus ojos húmedos,
de tus ojos grandes...

También tú pasaste como esa chiquilla
que rozaba apenas con sus pies el suelo,
también tú pasaste
con rumbo á la tarde de un triste recuerdo;
como pajarillo de sedosa pluma
que buscaba un nido, de amores hambriento,
como mariposa ebria de esperanzas
en viaje hacia el cielo.

Y la primavera vestida de flores
en vano me canta. Ya no se de amores;
ya no hay una boca que en mi boca espero,
ya nada me dicen los tibios rubores
de las lejanías;
que este gran deseo de las primaveras
en mí es primavera de melancolías...

Á la hermosa Alemana

Cuando sobre tus labios esté la risa muerta
y haya nevado sobre tu cabellera rubia
por tu gracia rhiniana mi nostalgia despierta
llorará en el silencio de la noche de lluvia.

Y buscando un refugio para huir del olvido
mirará en el pasado tu ser primaveral
con el pesar eterno de no haber obtenido
la dolorosa gracia de tu virginidad.

Así mi pensamiento divagó al conocerte,
ávido tu deseo ante el mío, tal vez;
que todos mis amores deliran con la muerte,
y mis labios sonríen besando tu vejez.

Mis labios poseídos de locura sagrada
en el adiós rimaban una marcha nupcial,
y desoladamente mi pupila extraviada
recogía el horror de la noche hiemal.

ENVIO:

A tu gracia rhiniana, de gentileza rubia;
á tu vientre, que canta la victoria del sol;
á tus labios nutridos con frescores de lluvia,
la llama de mi verso, trémulo de alcohol.

Nostálgica

Habla la nostalgia: fluyen las saudades
cual tropel creciente de jirones grises.
Hablan el lenguaje de las soledades
por la boca exangüe de las cicatrices.

Que incansable suba la trova sencilla
su onda invisible de silvestre aroma,
y crucen los versos la tarde amarilla
cual una bandada de blancas palomas.

Aguija á mi espíritu sed indefinible
de ya presentidas visiones distantes;
en él han clavado su dardo imposible
las deslumbradoras estrellas errantes.

Mi espíritu asciende: y en tanto lo invade
de las nebulosas el lánguido brillo,
mi espíritu copia las serenidades
del cielo solemne, del cielo sencillo.

La duda me ha dado su audacia errabunda:
soy la torturada y ascendente llama;
yo soy el esclavo del ansia fecunda
que en la voz sedienta del desierto clama.

Yo llevo en mis ojos el éxtasis, hondo.
Yo cruzo abstraído; yo soy como un rastro
de niebla que muestra perdida en el fondo,
como un ojo abierto, la inquietud de un astro.

Sombra

La sombra de un amor desvanecido
me turba con el miedo del olvido.

Primaveral reflejo que se muere,
su imagen brota y mis tinieblas hiere;
pero allá en el pasado el tiempo agita
la ráfaga que hiela y que marchita,
la ráfaga que aparta de las losas
á las abandonadas ojerasas;
la gran consoladora de abatidos:
la ráfaga armoniosa del olvido.

Quizás si nunca en mi camino incierto
la volveré á encontrar; tal vez ha muerto.
Sombra, qué lloras? Ya sería en vano.
Te oscurece la bruma de un oceano.
Mientras la barca, sin timón ni playa,
contra las olas sin cesar batalla,
cómo alumbrar la barca que se abisma
si no te puedes alumbrar tú misma!

Mujer, tú fuiste ayer rayo y poema
mas hoy tu fuego pálido no quema;
hoy llevas en tus tintes el desmayo,
hoy solo eres reflejo, ha muerto el rayo;
el rayo que te daba en sus vislumbres
espejismos de cielos y de cumbres,
el rayo que tenía en sus fulgores
condensación de risas y de flores.
Hoy no me guías en el gran desierto;
hoy solo eres reflejo; el rayo ha muerto.

La sombra del amor desvanecido
dulcemente me llama en el olvido.

Ensueño

(Cae
sobre esta tarde, con la bruma incierta,
un ansia de llorar por muchas cosas
que hace tiempo están muertas).

El águila cayó; se hundió en la sima
como gota de sangre en un abismo.

El viento que en la noche se aproxima
en torno de la cumbre gira y zumba
en un solemne y prolongado alarde.
En el silencio gris, hay como un grito:
el infinito llora á lo infinito.
Siempre el atardecer, siempre la tarde...

Y el águila se hundió, como una gota,
en la sima fatal, como una tumba.

La nieve que de lo alto se derrumba
es desesperación: ruge y azota.
Y el águila cayó desde la cumbre.
En la inmensa penumbra misteriosa
la sangre de las águilas es lumbre.

(La cruel visión que mi pupila hiere
la llevo en mí. Penumbra de las cosas
quisiera ser el ave que se muere).

Monólogo de Pascua

I

Tú, que pasas las noches fosco y huraño
como si te pesaran mucho veinte años;
tú, que al mirar el alba que despuntaba
sentiste que esa sombra que se alejaba
se recogía entera bajo tu frente,
y nunca te quejaste por ser valiente;
hoy es más que esa sombra que te rodea,
hoy pena Don Quijote por Dulcinea;
hoy es la noche entera bajo la frente:
ha llegado la hora de ser valiente.

II

Ella está pensativa: calla, suspira,
ayer te sonreía y hoy no te mira;
parece que hay en ella verdores muertos,
parece que marchará por un desierto.
Ingrata? No lo creas, que no te olvida,
pero no puede darte toda su vida.
Por más que sin sus besos triste te quedas
ya no puede besarte porque no puede.

III

De allá lejos la llaman: es la hechicera,
es esa virgen loca, la Primavera;
la que da los verdores y los deseos.
La llaman las penumbras de los paseos,
el ramillete rojo de los claveles,
el hálito ardoroso de los vergeles,
las miradas que rien y que se inflaman.
¿La ves que no te escucha porque la llaman?
Aquí el Invierno, afuera Pascua divina:
¡también ha de volarse tu golondrina!

IV

Díme cómo podrías torcer el vuelo
de las aves que cruzan el ancho cielo,
cómo hacer que la ola se detuviera!
Es decirle á la dicha que no se fuera.
Que la ola que parte duda y se queja?
SÍ, sí, tal vez solloce; pero se aleja...

V

Tu corazón? Un loco! Siempre delira.
Te ha dicho muchas cosas que son mentira,
que por más que te duela no le hagas caso;
algo ha de desgarrarse, desecho el lazo.
Recuérdale que es Pascua: ya viene el día
y está pidiendo mucha, mucha alegría;
díle que hay otros sueños, otras quimeras
en cada rojo pétalo de Primavera;
díle que no estás solo, que están contigo
ilusiones, futuro, versos, amigos....

.....
Pero nada le digas. ¡Triste porfía!
El; que dijo del llanto que es cobardía....

VI

Quédate entre la sombra lloroso y triste
como serás mañana; cual s'empre fuiste:
pobre como la sombra de un pordiosero;
solo como los cardos de los senderos....

Las nieblas

Vinieron las nieblas plomizas, silentes,
como torvas frentes
que un luto anonada;
su vuelo tardío ni canta ni gime,
su vuelo es cual paso de mendiga airada
que marcha hacia el crimen.
Solemnes y torvas
visiones de remordimiento,
sus dorsos se encorvan
al soplo arrastrado de un frígido viento
en un largo y lento
desfile de crueles, ágras pesadillas
que bosteza un ancha fauce de quimera.
Saben el agónico grito de las quillas;
son como crespone
sobre los cadáveres de las primaveras.
Su aliento me críspa, mis noches desvela
con obsesionante soplo de locura
bajo el cual mi espíritu,—llama de una vela,
gime y se retuerce ébrio de tortura....

II

Las nieblas coquetas
que visten la luna con trémulos velos;
temblosas, sedeñas, inquietas,
las hijas del hielo,
vinieron de lejos, muy lejos,
en loca carrera besando las olas,
y traen arulllos y guardan reflejos

de una mar inmensa, congelada y sola....
Virgen cabellera que ungió la mañana;
para alma cristiana
huella de armoniosa visión de querube;
rubor de una novia tras noche de boda,
del beso primero aún trémula toda,
deseo que sube....

III

Llegaron las nieblas cansadas y errantes,
venían llorando de tierras distantes;
venían en busca de un rayo de aurora,
y en el rayo sueñan, por el rayo lloran.
Venían las nieblas marcando en el cielo
con brunos crespone su fúnebre vuelo;
flotaban al viento como un gran sudario;
eran dolorosas marchando al Calvario.
Se agrupaban todas inquietas y adustas;
azotaba á todas un viento de angustia.
Venía con ellas un soplo de espanto;
marchaba con ellas un ritmo de llanto.
Llegaron llorando ¡tan largo el camino!
Hay también arriba zarzales y espinos?...
¡Pero quién sus duelos remueve ni nombra
cuando son tan solo girones de sombra!

Al ideal

I
Te llaman las mil bocas desdentadas,
desde las mil negruras del suburbio
que alimentan la entraña envenenada
mordiendo el cieno del arroyo turbio.

Para curar la herida que la guerra
hará en los pechos de tus hijos fieles
la vieja madre que se llama tierra
te ofrecerá sus bosques de laureles.

Serán constelaciones en la Historia
las chispas todas que tu aurora brote;
y su cerebro educará en tu gloria
la hambrienta y nueva Humanidad—Quijote.

No importa que te insulte la insolencia;
no importa que te rasgue la metralla;
ni que te escupa al rostro la demencia;
ni que te grite el odio «eres canalla».

No; no dirán del ave que es errante,
ni que la ola equivocó el camino
porque las ven marchar siempre adelante
sin vislumbrar el fin de su destino.

Ave, un algo recóndito te empuja;
ola, te arrastra un vendaval sin nombre;
¿Qué importa entonces que el abismo rujá?
El hombre es empujado por el hombre.

II

Tú, como el parto de un volcán, tú bramas;
y tu trágico espíritu es el mismo
que hizo una contorsión con cada llama
en cada cordillera, en cada abismo.

Tú eres de esos capullos tormentosos
que los humus fermentan á la altura
en su eterno camino sin reposos
á lo desconocido que perdura.

Tu ritmo de cadencias majestuosas,
mas que el perfil de una montaña blanca,
ahonda en el misterio de las cosas
y del misterio de su ser arranca.

La vida que te canta es armonía;
la vida que te evoca es oración.
Estrella en el crepúsculo eres guía.
(La angustia es un crepúsculo sin voz).

Tú en la suma infinita de la forma
cual perfumada lengua de incensario;
tus volutas de luz marcan la norma
del armonioso ascenso á los calvarios.

¿Quién negarlo podrá, oh sacerdote
en cuyo cáliz de irrisión y espanto
comulgara el Hidalgo Dón Quijote!
Oh Dón Quijote, tú, tres veces santo!

III

Yo voy en pos del mágico reclamo
de tu sonrisa roja. En tí deliro.
Tu nostalgia me hirió: por eso te amo.
Tú eres la evocación de mi suspiro.

En tí deslumbramiento, en tí retoño,
mi tiniebla se funde y se desmaya
como en la perspectiva de un otoño
el contorno ágrico de una ingrata playa.

Habla! Mi cuerpo temblará de bríos.
Que tu hálito me encorve aunque me quiebre.
Yo soy el grano que un millón de estíos
amasó con el polen de sus fiebres.

Y báñame en tu ritmo con temblores
y rubras vibraciones de alboradas,
que yo floreceré todas mis flores
para adornar tus rítmicas cascadas.

Porque las mieles de tu beso, que arde,
en mi destino innaccesible y solo
harán, entre las sombras de mi tarde,
surgir un nuevo Erebo sobre otro polo.

A la muchedumbre

Para los trabajadores.

Sobre la ruta de escombros
de tus avances de siervo,
entre aleteos de cuervo
marché de asombro en asombro,
sintiéndome sobre mis hombros
el rayo de tus quebrantos,
los diluvios de tus llantos
que cavaron en mi mismo
un inexplorado abismo
de vergüenzas y de espantos.

¡Oh gran anciana doliente!
hoy es la aurora del día;
tus angustias de agonía
pronto trocarás, sonriente;
y habrá una aureola en tu frente,
y tu afán será fecundo,
porque ese dolor profundo
que en propia sangre te baña
al desgarrarte la entraña
te hará parir otro mundo.

Ahulla el mal en la boca
del capital insolente;
él es blasfemia viviente,
él infama cuanto toca,
él tiene el pecho de roca
cuando de miseria mueres;
él hace de tus mujeres
prostitutas y mendigas,
él hace que tu maldiga
de las cosas y los seres.

Hambriento ¡sé justiciero!
Tu hermano es hoy tu verdugo;
marchas, buey uncido al yugo,
al taller, que es matadero.
Para tí se hizo el acero
y para tí la cadena,
y en tus instantes de pena
vano es que al cielo señales;
cruces hay en los puñales
y el ara de oro está llena.

Vístete de fortaleza
ante el hartazgo villano,
que los callos de tu mano
son tus timbres de nobleza;
no empañarán tu limpieza
por más hiel que en tí derramen,
y aunque canalla te llamen
será santa tu insolencia,
que hoy está en tí la conciencia
de esta humanidad infame.

El amor

I

El amor es grave y el amor hastía.
El ansia del beso mató la alegría;
el beso que espero y el beso que evoco,
ambos son dos pasos hacia la agonía.
El amor es triste, desmayado y loco.

II

Sólo las mujeres pueden con su carga.
Si tras la dudosa bondad de su gesto
el hastío insomne sus dedos alarga,
qué más que mitigue nuestra fiebre amarga
el amor vendido ó el amor honesto!

III

Deseo es paloma toda ensangrentada,
de dolor ó alegre siempre estremecida.
Carne que al espasmo nace condenada,
la lujuria es triste; y en la boca amada
¡quién sabe si aguarda la muerte ó la vida!..

Los tristes

Yo tengo un amigo: su rostro es hurano;
en él han marcado su huella los años.
Sus ojos parecen que guardan reflejos
de algo que él ha visto marcharse muy lejos.
Su frente se dobla solemne y cansada:
Trémula es su mano, su barba plateada;
humilde y extraño de negro se viste;
y nunca sonríe, y nunca está triste;
y si habla es muy lento, muy bajo, muy poco:
quizás sea un cuerdo; tal vez sea un loco...
Ayer lo he encontrado. Ahito de vino,
perdido y sin fuerzas buscando el camino.
—«Oye!—me ha gritado de lejos—muchacho,
oye! No me dejes porque estoy borracho».
Y mi amigo el viejo me habló de sus penas:
lo que hablamos todos: que nunca son buenas;
que el destino es negro, que el mundo es malvado,
que será el futuro como fué el pasado;
me lloró tristezas, me habló de la muerte
¡la hermosa, la grande, la augusta, la fuerte!..

—«Arbol soy; mas nunca tuve primavera.
»Yo marchó con esos que tan solo esperan
»en el agrídulce beso de la muerte.
»Mi flaqueza ríe desdeñando al fuerte.
»Yo voy en las filas de esos peregrinos
»que lloran su vida cual lloran su vino.
»Falanje de rostros contritos y adustos.
»tienen sus gemidos un algo de agosto.
»Marchando en la sombra que irradia el ocaso,

»doblada la espalda, sin fuerzas el brazo,
»sin luz en los ojos que empaña la suerte;
»pensando en la muerte, pensando en la muerte...
»He visto á lo lejos perderse su huella
»como caravana que no tuvo estrella;
»no se hizo para ellos la bíblica escala,
»ni nunca supieron de nidos ni de alas,
»ni nunca en la senda de abrupta pendiente
»tuvieron un beso de luz en la frente.
»Oh madre tristeza de gracia infinita,
»que caiga de arriba tu escarcha bendita.
»Cuando tú no arrojas rocío en los sueños
»somos tan injustos, somos tan pequeños!
»No puede ser grande quién luto no viste,
»porque ser humano es llamarse triste.
»Corona de blanco las locas cabezas;
»no olvides de herimos ¡oh madre tristeza!
»Dolor, tú, gran viento, sereno bautismo
»de fecundidades rojo paroxismo
»que en todo amor duerme, que del amor mana,
»todo en tí renace como en la mañana.
»Padre omniprescente eterno y fecundo
»que salve la negra saciedad del mundo
»en no interrumpida cadena de formas
»te yergues magnífico; tú guardas la norma
»del verso de austeros, cortantes arpegios;
»mar en cuyos senos lóbregos y regions
»brotan las bondades en inmensa flora.
»que brotar no hicieron rocíos de aurora.
»Yo soy de la muerte. Su pálida risa
»me llama; y su imagen en mí se desliza,
»con el alborozo de su desaliño,
»la dulzura inmensa del sueño de un niño.
»Ella es de esas madres que limpias de todo
»todo lo comprenden, lo perdonan todo.
»¡Ella! Voluptuosa, fiel desconocida
»cuya gran belleza me enseñó la vida!»

Y mi amigo el viejo soñaba en la muerte,
la hermosa, la grande, la augusta, la fuerte!..

Estrella

Yo sé de una estrella que luce remota.
Su rayo en mi noche como ósculo flota;
su rayo que tiene la expresión tranquila
de una soñadora muy casta pupila.
Su rayo que tiene temblor de sollozo;
su rayo que es beso de amor doloroso...

Los vientos que traen rumor del follaje
de lejanos bosques de denso ramaje,
los vientos que llevan en un grito amargo
condensado el tedio del camino largo
también se han llevado—con rumbo á la noche
musical y tibio ese primer broche
de mi amor al astro que desde muy lejos
me envía recuerdos en vez de reflejos;
el astro que vibra su ¡adiós! solitario
cual trémula llama de agosto incensario.

El lago la ha visto brillar pensativa;
la ve tembloroso brillar muy arriba.
El lago la mima, sedoso la arrulla
cual si fuera el sueño de las ansias tuyas;
cual si ese reflejo con que el astro vibra
tocara del lago la mágica fibra
que hace que la espuma las márgenes deje
y como una virgen de amores se queje.

Mirándola á veces inquieto me duermo.
Su lumbré indecisa me ha tornado enfermo.
Su imagen me sigue, me obsesa, me acosa.
Yo no sé que tiene la luz temblorosa.
No sé que hay en ella del mágico hechizo
de santa promesa de algún paraíso.
No sé que hay en ella de oscuro recuerdo
en el cual en vano me abismo, me pierdo..

Vientos cuya lengua vívil y sonora
deja como estela rumores de aurora;
vientos de esperanza—beso y primavera
alegran en vano mi lóbrega espera:
yo sé que la estrella se abisma en la noche
como flor inmensa que cierra su broche.

La estrella se muere. Su lumbré indecisa
parece que llora. La estrella agoniza.
Y yo la contemplo morir en la altura
con tanta tristeza, con tanta amargura...
Deseo darle la llama sincera
de todos los sueños de mi vida entera,
le ofrendara todos los trémulos bríos
de todas las chispas de los sueños míos;
que si ella me mira, que si ella me besa,
¡qué importa que sólo me quede tristeza!..

Su labio

Su labio, cual fragmento de una hostia;
su labio como pétalo muriente
del marchito capullo de una rosa
que alumbra el sol poniente!..
El habla de su boca me da fiebre.
Su frase es latigazo sin firmeza;
su canto, como flores de pesebre
sobre un verdoso charco: la tristeza.
Su boca, como gruta quejumbrosa
en donde un mar de hiel sus iras obra;
la espuma de su labio, flor de fosa;
aroma de su labio, la zozobra.
Su lengua es como el nido de las preces,
y sus plegarias llevan á la altura
el lloroso rumor de los cipreses
de su trágica selva: la amargura.
Y el roce doloroso de su boca
Sobre la enferma flor de las ciudades,
esteril más que el flanco de una roca,
dice de interminables soledades.

¡Y el gesto de su labio, cual reproche;
su risa, como chispa que no arde;
la sombra de su labio, como noche;
el beso de su labio, como tarde!
El beso de su labio me sonroja;
dentro mi corazón es frío y peso:
la beso; y al besarla, en cada beso,
parece que me diera una congoja..

Madre

Ante el santuario de tus ojos grandes,
bajo el arco sin luz de tus ojeras,
ante el santuario de tus ojos grandes.
En el misterio de mis noches crueles,
tu mirada me envuelve como un manto,
en el misterio de mis noches crueles.

Tu frente, que por dentro está alumbrada,
por fuera como página de Biblia,
tu frente que por dentro está alumbrada;

Y el astro dolorido de mis ansias
rueda en torno á tu sien como una boca,
el astro dolorido de mis ansias.

Como una Via Láctea tus besos
se constelaron en mi ser; y llevo
como una Via Láctea tus besos.

Tu leche fué semilla de congojas.
Como se siembran en un huerto flores,
en mí vertiste todas tus congojas.

Y cada verso es una gota sola;
—en él de cada uno hay una lágrima,—
cristalina y amarga, única, sola.....

Voz en desierto

Musa de juventud, que á la eterna distancia
del olvido dilata su perenne armonía,
el último vestigio de tu ideal fragancia
hoy mana de la fuente de mi melancolía.

Verdor de las praderas cuajadas de rocíos,
tu recuerdo minora la fatiga doliente
conque los corazones gastados y vacíos
se pierden en la noche del misterio potente.

Hoy, que mudas las voces de todas las virtudes,
me devora el supremo dolor del egoísmo,
purísima visión de muertas juventudes
cómo pensar que un día naciste de mí mismo.

Quando, tras horas crueles de fiebre y desaliño,
un minuto de paz me concede la suerte,
la visión melancólica de mis ojos de niño
me agobia con la enorme tristeza de la muerte.

La guitarra

I

La guitarra tiene el alma de una niña de ojos claros.
En su caja hay como un nido todo lleno de aleteos.
A un jardín por primavera su cordaje yo comparo,
y sus notas á una fuga de nostálgicos deseos
que susurran los ensueños de una niña de ojos claros.

II

Es un alma que ve rojo; tiene celos la guitarra
Y la cuerda como carne se retuerce enroquecida
al contacto de la mano que se crispa como garra.
Y hay temblores de beodo y estertores de suicida
en el canto desgarrante de la trágica guitarra.

III

La guitarra tiene un alma de mujer desengañada.
Esas cuerdas son las canas de su testa fatigada.
Hoy tan solo queda el eco de su risa de coqueta;
y sus notas son hermanas de la nieve esparramada
en la barba temblorosa de un romántico poeta.
La guitarra tiene un alma de mujer desengañada.

IV

La guitarra sin cordaje es como una sepultura.
En sus cuerdas se callaron los acordes de tristura
cual se ahogan los sollozos en la agónica garganta;
y su caja destrozada es retrato de la oscura
existencia en cuya sombra ningún rino se levanta,
y no deja ni aún un nombre en su angosta sepultura.

Visión

Visión de una cuna sin luz y vacía,
visión de paloma que al cielo subía
y cuya ala en vano las tinieblas hiere;
visión de una madre que esposa se muere,
visión de impotencia, visión de agonía.

Vacila la llama. La noche siniestra
descarnado y lívido su rostro me muestra.
Con el abandono de un cansancio enorme
se agita, inconsciente, su trémula diestra
y el labio se queja dolorido, informe.

La llama se muere. Mi inútil deseo
tan solo agiganta su cruel parpadeo.
La estancia en la sombra parece una tumba,
y el arrastre ingrato de su balbuceo
cual fúnebre rezo junto al lecho zumba.
La estancia en la noche semeja una tumba.

Ya viene en camino su beso postrero
que ambos presentimos y ninguno nombra.
Ya asoma á su boca fatal y certero,
ya posa en mi boca su punta de acero
el último beso que llega en la sombra.

Mujeres

I

¡Dentro de mí estáis muriendo,
mujeres de mis deseos!
En mis nervios, que enfermaron
las agujas de los besos,
en los ojos, dos crepúsculos;
en las sienas, dos deseos
desmayados y amarillos
como cirios de un entierro.

¡Mujeres de mis fatigas!
En mis manos extraviadas
que no saben ya los gestos
que bendicen y santiguan,
en mis manos espectrales
cual dos llamas amarillas,
en mis manos, dos sarmientos;
en mis manos, dos fatigas;
en mis manos, dos siniestras
fealdades de una hortiga.

¡Mujeres de mis sonrojos!
En mis muslos arrastrados,
en mis muslos cual dos gestos
exhaustos y sin reposo;
vacilantes de beodo;
consciente de su desvío,
conscientes de su desvío,
cual dos largos lagrimones
de los cirios de un responso.

II

¡Mujeres de mis deseos!
Por las rojas tentaciones
de vuestros duros pezones,
por el vacío del beso
de los rojos labios crueles,
por esos dos embelesos
de vuestros convulsos hombros,
en que muerden los lebreles
de los vírgenes asombros.

¡Mujeres de mis desmayos!
Para endulzar la partida
que me sigan vuestros ojos
—¡mujeres de mis sonrojos!
largamente por la vida;
y que vuestros brazos vea
en dos suspiros piadosos
ascender, como dos teas
sacudidas por sollozos;
que, cual en dos blancas piedras,
golpeéis en vuestros senos
cuando por los muslos llenos
sintáis bajar el desmayo
con agudezas de rayo,
con abandonos de yedra.

¡Oh mujeres deleitosas!
¡Oh mujeres dolorosas!
En las más vuestras manos,
—¡mujeres de mis sonrojos!
en los míos vuestros ojos.
Templad con gracia sencilla
de vuestros miembros livianos
el pesar de mis rodillas
y los nudos de mis manos.

Y en la angustia de mi ocaso
haced que quede en mis ojos
la visión de vuestros brazos
tendidos á mí de hinojos;
ocultando los sonrojos
hoy que todo en mí lo veo
como que está atardeciendo,
hoy que en mí ya váis muriendo
¡mujeres de mis deseos!

Desmayo

I

Allá, cuando los huertos reverdecen,
donde hay ojos que me hablan de esperanzas
y arboles de fuego que florecen
en las inacabables lontananzas;
allí, donde mi madre ha sollozado,
—su inquieto corazón como una fuente,—
por más que digan que los sueños mienten,
yo quiero ser feliz: yo lo he soñado!
Son voces juveniles que me llaman,
cabelleras de niños que me besan,
dos ojos negros de tranquila llama,
y lejanos recuerdos de tristezas;
y el eco de murmullos lisonjeros
de los cálidos días de terneza;
y en cambio de esos tiempos que se fueron
un puñado de nieve en la cabeza....

II

Y, sin embargo, hay algo que me empuja
hácia los horizontes de los tristes;
hay álguien que mis carnes arrebujá
én el mismo girón con que ellos visten.
¡Ir con ellos: el sueño de mi vida!
Y al ver que no lo alcanzo y que me pierdo,
mientras en ese sueño rasgo y muerdo,
me duele el corazón como una herida....

III

He visto al victimario de mis ánsias:
ahullaba en su boca la ignorancia.
Agudas como puntas que taladran
en el pasado inaccesible y vago

las voces ancestrales cómo ladran!
Quizás si lo que llevo aquí en la frente,
que yo creo una selva, es una grieta,
y seré como el triste del poeta
que se murió de sed junto á una fuente.

Melancolía

Viento de melancolía
removiera en mi memoria
mis viejas ánsias de gloria
en ignorada agonía,
y con rebelde impotencia,
ante mi anónima suerte
pesar siento en mi conciencia
todo el dolor de la muerte.

Sábiamente silenciosos
vuelvan á mis soledades
las inútiles bondades
y los alardes fogosos;
y en la distancia sombría
de los páramos eternos
digan canciones de inviernos
vientos de melancolía.

Ingenua

I

Escribo á la que llevo en la memoria
—lirio de carne que perfuma y canta,—
como promesa de futura gloria,
como promesa de ventura santa.

A esa visión de luz de mis campiñas
que al darme el corazón se me dió entera.
Mi madre fué como ella cuando niña;
ambas han de llorar cuando me muera.

II

Llena eres de gracia, amada mía.
¡Bendita tú entre todas las mujeres!
Tú, mi revelación de esta armonía
que hace brótar los seres de los seres.

Tú eres la siempreviva de mi duelo.
Si no me quieres yo seré tu amigo.
Tú has de saber: la ruta que va al cielo;
no me abandones, llévame contigo.

Grácil como la espiga que cimbreá,
de ojos como dos lagos que se irisan,
en tí palpitan todas mis ideas,
en tí se funden todas mis sonrisas.

Paseamos nuestro amor á la ventura
diciendo versos y cogiendo flores;

y reimos si dicen que es locura.
Nos han enloquecido los amores.

Vagamos al azar por la campiña,
estrechamente en nuestros brazos presos.
Juntos veremos florecer las viñas;
juntos haremos florecer los besos.

III

Poema tibio en que mi amor medita,
de frente rosa y de mirar sereno,
díme otra vez que me amas, mujercita.
Yo te prometo que seré muy bueno.

He de llamarte verde enredadera
del frágil tronco de mi edad temprana.
Serás en mis recuerdos la primera
cuando ya tenga la cabeza cana.

Como una bendición de la ternura
fué tu mirada, que me dijo espera,
sobre mis sombras su fulgor perdura.
Yo rogaré por tí cuando me muera.

He de rogar por tí; que el buho errante
ama la flor que iluminó la luna.
He de rogar porque algún día cantes
sonriente al borde de una blanca cuna.

Oh la paloma que en mi amor se baña.
Oh, la que sueña en que la digan madre.
Qué bello será el hijo de tu entraña;
el hijo tuyo que me llame padre.

Bodas

Hay un gran ladrado del viento, allá fuera
que en la noche triste más que alma culpable,
lanzara la nube; tal una quimera
que hirió de los vientos el filo de sable.

Hay un gran ladrado de congoja en marcha.
Hora de recuerdos, noche espantosa,
de aquellas que dejan un hielo de escarcha
sobre los follajes de nuestra memoria.

Y á través la inquieta pupila sombría
que empaña el rocío quemante y salobre
yo miro cual se alza la hambrienta jauría
de todos sus viejos rencores de pobre.

—«Veinte años que todo lo dicen sin dolo
al primer hambriento que cruzó la acera;
hubo para el triste, el mendigo, el solo:
para todos menos para quien lo diera.

«¿Qué importa el pasado cual noche estrellada
si el presente es noche que ladra á la puerta
cuando está la boca con hambre y cansada
y se seca el llanto y el odio despierta?»

—«Cabecita triste que mi llanto moja
para mí más santa que el ara de un templo
tú que en mis instantes de duda y congoja,
grande en los dolores, me diste el ejemplo

«Dóblate á mi beso como una mimosa.
También en mi rostro llevo dos ojerás
ese rastro místico en el cual solloza
la llama extinguida de las primaveras.

«Y al besar tu frente débil y cansada
templaré la llama de añejos agravios
con esta tristeza que tengo guardada
á la dolorosa que me dé sus lábios.

«¡Ese flaco seno de desengañada
qué importa que sea nido de congojas?
Si tienes el alma cual noche estrellada
la mía es más triste que un árbol sin hojas

«Y deja que entibie tu cuerpo cansado,
y beba en la fuente de tu amor salobre
y dame en un beso cuanto te han dejado
veinte largos años de triste y de pobre!

Y me dió su mano de desengañada.
Bordaba el rocío sus grandes ojerás.

Y hubo un gran ladrado del viento, allá
en la noche negra más que alma culpada

Los besos

Tu beso

I

Gota de agua en mi desierto,
en mi noche luna llena,
en mi vida Noche Buena,
en mi muerte única pena;
lágrima después de muerto.

Gota de agua en boca herida,
si sobre mi tumba brota
me limpiará en su caída;
en la muerte como en vida,
gota de agua, siempre gota.

En mi noche luna llena,
verdor húmedo en mi huerto;
tú harás del canto de pena
un rumor de noche buena,
gota de agua en mi desierto.

Mi beso

II

Y te beso: beso triste
que sobre tu sien reviste
la expresión amarga y suave
de un herido pico de ave

que el dolor inoculara,
voluptuoso, largo, triste,
cual en mí el olvido hablara;
hijo de este enorme peso
de la vida que vivimos,
en cuya sombra sentimos
morir esos otros besos
de aquel hijo que no hubimos.

Triste

Pudiera siempre unir nuestras cabezas
esta gran oleada de tristezas.

Es en mis lábios grito que perdona,
y en su pupila es humedad que asoma,
y es una arruga que mi sien corona,
y es en su corazón una paloma.

En esta carne flaca hace temblores:
á ella este cuerpo débil se abandone;
y en sus mejillas hay como dos flores,
como dos rosas que la muerte pone.

Y sobre las espaldas la joroba
de dos abortos de ala me obsesiona,
y mi cerebro es tenebrosa alcoba
en donde agonizara una persona.

Vino la muerte y la besó en la cara;
y la tristeza me llamó su hermana.

La muerte enturbia su pupila clara:
no la veré, no la veré mañana..

Pudiera siempre unir nuestras cabezas
esta gran oleada de tristezas.

Esperanza

¡Oh primavera lejana!
que no veremos, sed siento
de tus rocíos, mañana;
y en mis venas encendidas
hay la nostalgia del viento
sobre las tierras floridas.

Rosas tendrán por heridas
mis entrañas florecidas,
para los nuevos amores,
para los viejos dolores.

Y yo, que ofrecí mi vida
por tu corazón sencillito,
seré aroma de tomillo,
seré temblor y aleteo,
albahaca de Noche Buena,
y en carne rosa ó morena
otra vez seré deseo.

MAX JARA.

Santiago de Chile 1909.

Nuestra obra

Para «Ideas y Figuras»—revista de amplísimas manifestaciones artísticas, críticas y literarias—es motivo de orgullo legítimo, de no disimulado contentamiento, publicar un número íntegro con los versos de un joven poeta chileno, nombrado Max Jara, que ha de revelarse en nuestro círculo intelectual como un exquisito y como un inspirado: bastaría como presentación una de las tantas composiciones que aparecen en «Los poemas humildes»—que nuestro colaborador Ruy de Lugo-Viña, condecorador de la literatura chilena y sus cultivadores, prologa en una sugestiva nota personal, sentimentalmente evocadora.

«Ideas y Figuras» no ha puesto límites convencionales al plan de arte que se trazara desde un principio: dentro de la más diversa heterogeneidad, ha cumplido su propósito de divulgación artística y literaria, sin hacer nunca concesiones á los sistemas impuestos á la mayoría del público por empresas mercantilistas.

Nuestro primer número satirizaba, en forma maestra debida al lápiz de Hohmann, la infamante «trata de blancas»; y en los siguientes,

Cao, Alonso, Holmberg, Tolmo, Brughetti, Mas y Pí, Sacchetti, Boveri y Piqué, en la parte artística; y en la literaria, Talero, Almafuerde, Martí, el número de la «Encuesta Ferrer» y otros, han exteriorizado, en forma valiente, ó irónica, ó puramente artística, los propósitos que animaban nuestra obra. Debemos contar, como principales, los números dedicados á los maestros Goya y Vinci, que en nuestro medio, donde las revistas ocupan preferentemente de la información gráfica de actualidad, adquieren extraordinaria importancia, pues á más de divulgar las grandes obras artísticas que pertenecen á la inmortalidad, dan fe de nuestros propósitos.

Y ya sea en el terreno de las letras amenas, ya en el del combate brioso, ya en el de la crítica, siempre hemos guardado, como un resguardo que desmienta toda malevolencia del público lector, los mismos ideales del principio, incorruptibles al través de adversidades y obstáculos. Y pues que así hemos sido, así seremos: y publicado el primer número,

mero de un autor extranjero, desconocido dentro de nuestro ambiente, no vacilaríamos en aceptar la colaboración de los que nos ofrecieran sus producciones, no importan la índole ni el estilo, ni la patria del autor, ni la distancia que de él nos separe.

Tribuna de arte para todos y también campo de acción y de lucha: lo mismo para los que han conquistado la popularidad, como para los que empiecen á bregar, con las prerrogativas

del talento como arma inevitablemente triunfadora.

«Ideas y Figuras», manteniendo su idealidad de un principio, aspira á ampliar lo que ampliación merece, puesto que el público, aunque no lo pida, la aplaude si se hace.

«Ideas y Figuras»: tribuna abierta á todas las inteligencias y á todos los empeños y á todas las aspiraciones.

Número próximo de IDEAS Y FIGURAS—Sección gráfica: «Apuntes por Mateo»

Alonso. Orden de las figuras: «Angustia», «El becerro de oro», «Chic...», «Aparición», «Las rocas», «Voluptuosidad», «El crimen».—Sección crítica y literaria. Sumario: Cartas cívicas. Desde Jujuy; *Benjamin Villafrán*.—En la sombra; *Pablo A. Córdoba*.—Estética. Lo bello. Lo sublime. Versos; *Carlos Ortiz*.—El arte. Conciencia artística; *Edmundo Montagne*.—Canciones monótonas; *Enrique Banchs*.—Del Cesarismo. Roca; *J. B. Monferrand*.—La vendedora de agua. Canción; *Vicente Medina*.—Gente joven. Edmundo Montagne; *Evaristo Coalova Arias*—Pensamientos póstumos; *Ernesto Renan*.

ALBERTO GHIRALDO

Por
Juan Mas y Pi

APARECERÁ EN BREVE

Un volumen en prosa con el siguiente sumario:

Alberto Ghiraldo. Su personalidad. — Iniciación. «Fibras». — E. luchador. «Gesta». — El periodista, «El Sol». — «Los nuevos caminos». — El poeta, «Música prohibida». — «La Protesta». — «La tiranía del frac...» — «Carne doliente». — El Teatro de Ghiraldo. «Alas». «Alma Gaucha». «La Cruz». — «Triunfos nuevos».

PRECIO **50 Cvs.** EL EJEMPLAR

PEDIDOS Á LA

Imprenta E. MALENA, Cuyo 2021 - Buenos Aires

Acompañados de su importe

Descuento á los libreros y agentes

ESTABLECIMIENTO
TIPOGRAFICO

E. MALENA

Calle **CUYO 2021**

U. Telefónica 1593 (Libertad)

BUENOS AIRES

Administración de IDEAS Y FIGURAS: Provincias Unidas 2791 - Buenos Aires --- Número suelto: 20 centavos

A. CABEZAS

CALLE CUYO 522-568 ENTRE FLORIDA Y S. MARTIN B. AS



SIEMPRE

ha contado mi casa

con el aprecio de una gran mayoría de la población en las confecciones para jovencitas, niñas y bebés.

Mi éxito es muy notorio en este renglón y puede asegurarse que no es posible parangonar el notable surtido que tengo constantemente á la disposición de mis distinguidos favorecedores.

Me preocupó del adelanto constante de estos artículos y puedo vanagloriarme de tener los más lindos modelos, el surtido más selecto y variado, los géneros más garantidos y á pesar de todo, mis precios son los más reducidos, aunque se comparen uno por uno con los de la casa que más barato venda en Buenos Aires.

Confecciones para jovencitas de 14, 15 y 16 años

TRAJES de brin forma saco corto á \$ 22, 19, 18, 14, 90 y \$ 9.90

TRAJES de casimir, gastos ingleses, varios tonos de color, forma, saco largo ó forma jaqueti, á \$ 49, 45, 39, 35, 32 y \$ 29.-

TRAJES de brin, colores lisos, forma saco larg. á \$ 39, 35 y \$ 32.-
TRAJES de alpaca, colores fantasia, forma saco largo, á \$ 45 y \$ 39.-

Confecciones para niñas

TRAJE blusa rusa de alpaca azul marino ó blanca con doble cuello y puños de piqué blanco con adornos de soutache, para 3 á 13 años \$ 9.90
TRAJES blusa rusa en brin á listas azul y blanco, para
Años 3-4-5 6-7-8 9-10 11-12-13
\$ 3.50 3.80 4.10 4.40

El mismo modelo, pero la blusa con tablas, para 3 á 13 años \$ 6.90

El mismo modelo, de Alpaca blanca \$ 5.90

TRAJES de brin, colores lisos azul, celeste ó granate pollera y saco adornados con soutache,
Años 3-4-5 6-7-8 9-10
\$ 9.- 10.- 11.-

TRAJES da brin colores lisos azul, celeste ó granate, con saco Luis XV,
Años 3-4-5 6-7-8 9-10
\$ 10.- 11.- 12.-

TRAJES de saco, con cuello marinero, en alpaca, colores surtidos, para 5 á 13 años, á \$ 18 y pesos \$ 12.90

TRAJES de saco forma hombre y pollera á tablas,
De brin á listas:
Años 5-6-7 8-9-10 11-12-13
\$ 5.50 6.- 6.50

De brin listado ó liso, eluse muy fina:
Años 5-6-7 8-9-10 11-12-13
\$ 10.- 11.- 12.-

De brin, á listas azules y blancas:
Años 5-6-7 8-9-10 11-12-13
\$ 12.50 13.50 15.-

Confecciones para bebés de 1 á 3 años

TRAJES de blusa rusa, en brin á listas azules y blancas, á \$ 1.90 y \$ 1.50

TRAJES de cambray, desde \$ 19.90 hasta \$ 3.70

TRAJES de brin á listas, tableados, con cuello ruso, \$ 4.50

TRAJES blusa marinera, en brin ó alpaca . . . \$ 4.90

TAJES á tablas, con cinturón, en brin, á listas azules y blancas, con cuello ruso adornado con cintas blancas á \$ 6.90

TRAJES blusa marinera, de brin, á listas azules y blancas.

Años 3-4-5 6-7-8 9-10-11 12-13
\$ 5.50 6.- 7.- 7.50

Los mismos, en brin de colores lisos azul claro, celeste ó granate, con cintas blancas.

Años 3-4-5 6-7-8 9-10
\$ 9.- 10.- 10.90

VESTIDOS ENTERIZOS, ESTILO MODISTA De brin de hilo, de color crudo, todo tableado, con cuello y puños de piqué blanco,
Años 5-6-7 8-9-10 11-12-13
\$ 10.- 11.- 12.90

De alpaca azul ó blanca, con blusa y pollera pegada, todo tableado, las mangas con alforitas, pechera de encaje y cinturón de raso.
Años 5-6-7 8-9-10 11-12-13
\$ 16.- 18.- 20.-

De etamina, colores surtidos, con adornos de soutache
Años 3 4 5 6 7 8 9 10
\$ 18 19 20 21 22 23 24 25

De etamina finísima, colores crema, azul Prusia, azul marino, kaki marrón ó verde, torera bordada con puntillas y encajes, cinturón de seda.
Años 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12
\$ 24 26 28 30 32 34 36 38 42 45

TRAJES de cambray, para 3 á 10 años, á \$ 3.90, 4.90, 5.90, 6.90, 7.90, 8.90, 9.90, y . . . \$ 12.90

Mi gran catálogo de PRIMAVERA Y VERANO es un libro indispensable en todo hogar y especialmente en los radicados fuera de la CAPITAL. Lo envío gratis y franco de porte á todas partes. Contiene un cupón que da derecho á mis obsequios de año nuevo, DEVUELVO INTEGRO EL IMPORTE más los gastos de flete de toda mercadería que al recibirla no resulte del agrado del comprador.

Funcionan como de costumbre mi SECCIÓN VENTAS Á PLAZO DE 10 MESES y mi SECCIÓN VENTA POR MAYOR en las mismas condiciones de liberalidad
DESDE LA FECHA Y HASTA EL DIA DE REYES OBSEQUIO Á LOS NIÑOS DE MIS COMPRADORES CON BONITOS JUGUETES